

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 25 de Mayo de 1889.

NÚM. 46.

LA FEDERACIÓN Y EL FUERO.

IV.

Decíamos que á la entrada de D. Alfonso VIII en Guipúzcoa, el año 1200, encontró en esta comarca puestas en vigor multitud de leyes que respetó, ya que la reincorporación de este país á Castilla había sido voluntaria; circunstancia que, como es lógico, había el rey de tener en cuenta y no podía menos de agradecer.

Pero estas leyes por que se regían los guipuzcoanos ¿estaban escritas? ¿habían sido acordadas por alguna de las juntas de prohombres de las que ya á la sazón se reunían para tratar los asuntos de difícil resolución? No. Estas leyes habían ido poniéndose en vigor y se observaban únicamente al calor de la costumbre; eran el fiel reflejo del carácter altivo é independiente de los moradores de estas montañas y por eso por todos eran acatadas aunque nadie las había proclamado.

Hay algunos que quieren encontrar su origen en los tiempos de la dominación visigoda; y para demostrar la verdad de sus afirmaciones nos presentan copias de documentos cuyos originales no existen ni han existido nunca, según hemos podido comprobar por nosotros mismos en nuestras investigaciones. Otros aseguran que aquella rudimentaria legislación provenía del tan célebre *Fuero de Sobrarbe*; y aunque en favor de esta aserción no se han podido presentar aún pruebas materiales, nos parece la más aceptable de todas, ya que nada hay tan lógico como la suposición de que, el roce y continuo trato de los ya entonces llamados *ipuzcoanos* con los aragoneses y navarros (vascones) hiciese conocer á aquellos las leyes de estos, que indudablemente estaban más adelantados, y que los guipuzcoanos las hiciesen suyas viendo en ellas una garantía de los pueblos enfrente de las invasiones y desafueros de la corona.

El fuero de Sobrarbe, por otra parte, (nos referimos al primitivo) se reducía en su esencia, á una fórmula que se hacía jurar á los reyes y en la que prometían no extralimitarse de sus atribuciones ni contrariar en ninguna ocasión la voluntad de los pueblos, comprometiéndose en todos los casos de difícil resolución á consultar con cierto número de ancianos ó *infanzones* nobles («los más sabios de la tierra» dice el texto original), que el reino elegiría: generalmente el número de estos era el de doce. Acompañaban en el citado fuero á este artículo, algunas disposiciones u ordenanzas, que no estaban escritas, referentes á las penas con que debían castigarse ciertos delitos. El fuero guipuzcoano no era más extenso ni más explícito y, con pocas variantes, venía á decir y establecer lo que aquél. ¿Cómo no admitir, por tanto, que fuese una reproducción suya?

No hemos de ocuparnos de los razonamientos de aquellos que quieren buscar nada menos que en la Providencia el origen de los fueros de Guipúzcoa; nuestros argumentos en contra no podrían menos de resultar tan ridículos como la idea es en sí. Tampoco podemos admitir la versión de que á la entrada de D. Alfonso VIII en Guipúzcoa le fué presentado un cuaderno que él sancionó por medio de la carta otorgada en 8 de Octubre de 1200, cuyo original se presentó en la junta general de Cestona de 1660: tanto la carta de convenio como los demás documentos que se presentaron en la citada junta, fué reputada falsa aun por algunos caballeros junteros. Hoy son muy pocos los que defienden su autenticidad.

La mayor prueba de que en Guipúzcoa no existía ley ninguna escrita, la tenemos en las luchas que se originaron á la muerte de Don López Díaz de Haro (1288) y de su sobrino del mismo nombre, entre las parcialidades de oñacinos y gamboinos. Tanto unos como otros negáronse rotundamente á someterse á ninguna ley, fundándose en que no existían de derecho y camparon por sus respetos durante muchos años llevando la desolación y la muerte allá donde se presentaban. En el turbulento reinado de Don Pedro, los disturbios subieron de punto, convirtiéndose el país en un vasto campo de batalla en que luchaban sin cesar hermanos contra hermanos bajo cualquier pretexto, pero al que en realidad no les llevaba otra causa que la carencia absoluta de leyes que enfrenaran las pasiones y pusieran coto á la desmedida ambición de ciertas casas.

Una vez en el trono Don Enrique II, el Bastardo, comprendiendo la imposibilidad de pacificar el país por los medios empleados hasta entonces, convocó á los guipuzcoanos á una junta general para que en ella se presentase un proyecto de ley que debía ser por todo el pueblo discutido y aprobado. Reunióse esta junta en Tolosa en 1375 componiéndose la asamblea de delegados de algunos pueblos de la Hermandad y de los señores de las principales casas de la comarca. De esta junta fué de donde salió el primer cuaderno de leyes escritas por que se rigió el país. Casi todas ellas se referían á los medios de pacificarle, no ocupándose para nada de asuntos políticos ni administrativos. Para las cuestiones de derecho criminal, de que no trataba el cuaderno de ordenanzas de Tolosa, se acordó aceptar las leyes de Castilla, si bien con carácter de interinidad hasta tanto que el país legislara en otra junta. Las cuestiones de derecho civil, se resolverían con arreglo á las leyes que la costumbre hubiera establecido.

Este cuaderno de leyes fué presentado por una comisión al rey quién con fecha 20 de Diciembre de 1375 las sancionó en Sevilla y juró guardarlas y hacerlas respetar por todos.

Logrose algún tanto por este medio restablecer el orden; pero como estuviese el cuaderno redactado con cierta vaguedad, que en muchos puntos daba lugar á las falsas interpretaciones de los interesados en no dar cumplimiento á sus ordenanzas, y á más se hubiesen en él omitido muchas cuestiones de vital interés para el país, reunióse una segunda junta general en San Sebastián (1379) y en ella se reformaron las leyes dictadas anteriormente y se adicionaron algunas más.

El rey Don Juan I, que en aquella época ocupaba el trono de Castilla, no solo confirmó el cuaderno segundo, sino que espontáneamente le terminó con varias concesiones de la corona en beneficio del pueblo.

Bueno es advertir que hasta entonces no se había hablado para nada de fueros ni derechos y que ni en los documentos de aquellos años ni en ninguno anterior se hace mención de la palabra *fuero*. Los cuadernos de leyes hasta ahora aprobados no tenían carácter de privilegio y eran tan solo una especie de freno para las pasiones.

Las severas leyes del decoro, de una parte, y de otra el fatal convencionalismo por el que hemos dado en la manía de desnaturalizar los actos humanos, llamando *irregularidad* al robo y á la estafa, é *inconveniencias* á las más grotescas y salvajes acciones, pero convencionalismo al fin del que no es fácil sustraerse, nos vedan calificar gráficamente el procedimiento que la Empresa de los Caminos de hierro del Norte España emplea en el transporte, señaladamente en cuanto se refiere al peso de las mercancías, eludiendo el cumplimiento de los preceptos legales é intentando, aunque inútilmente, llevar la confusión al comercio, haciéndola extensiva á los Tribunales de Justicia.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

(APUNTES PARA EL PORVENIR.)

En las expediciones de vino que de diferentes comarcas de España van á Hendaya, obsérvese con gran frecuencia lo siguiente: Repesadas las expediciones en aquel punto pipa por pipa, aparecen algunas con más peso que el declarado y otras con menos. ¿A qué obedece esta desigualdad? A la diferencia de básculas entre los puntos de procedencia y los de destino; de ello dan prueba evidente las actas periciales que á virtud de las sustracciones habidas en el trayecto, se levantan en Hendaya: en ellas se consigna *peso de más*. Es claro, que si las básculas no fueran deficientes, sería igual el peso á la llegada que á la salida y cuando no lo es, prueba que hubo error, debido, sin género de duda, á las básculas puentes en que se obstina la Compañía pesar esta clase de mercancías resistiéndose á verificarlo parcialmente, ó sea pipa por pipa, en las que están empotradas en los muelles de las estaciones que precisan con mayor exactitud el peso; obstinación tanto menos comprensible, cuanto que pesando al llegar la expedición pipa por pipa, no vemos por qué no se ha de hacer lo propio en la Estación de origen; así se vé, que el peso declarado por el remitente, con el cual no se conforma la Estación de origen, está más conforme con el que en la Estación de llegada resulta.

Procedimiento.

En las expediciones de vino que de diferentes comarcas de España van á Hendaya, obsérvese con gran frecuencia lo siguiente: Repesadas las expediciones en aquel punto pipa por pipa, aparecen algunas con más peso que el declarado y otras con menos. ¿A qué obedece esta desigualdad? A la diferencia de básculas entre los puntos de procedencia y los de destino; de ello dan prueba evidente las actas periciales que á virtud de las sustracciones habidas en el trayecto, se levantan en Hendaya: en ellas se consigna *peso de más*. Es claro, que si las básculas no fueran deficientes, sería igual el peso á la llegada que á la salida y cuando no lo es, prueba que hubo error, debido, sin género de duda, á las básculas puentes en que se obstina la Compañía pesar esta clase de mercancías resistiéndose á verificarlo parcialmente, ó sea pipa por pipa, en las que están empotradas en los muelles de las estaciones que precisan con mayor exactitud el peso; obstinación tanto menos comprensible, cuanto que pesando al llegar la expedición pipa por pipa, no vemos por qué no se ha de hacer lo propio en la Estación de origen; así se vé, que el peso declarado por el remitente, con el cual no se conforma la Estación de origen, está más conforme con el que en la Estación de llegada resulta.

Caso práctico.

Expedición, núm.º 805 de 2 de Agosto de 1887; Estación de origen, Alfaro; estación de destino, Hendaya; se componía de 21 pipas de vino.

La Compañía comenzó, por de pronto, por obligar al remitente á conformarse con el peso que acusaba la báscula de la Estación, ó sea el de 14.700 kilos; sin esta conformidad la Compañía no aceptaba la mercancía. La expedición llegó á Hendaya, pero no como salió de Alfaro; sino con falta de 60 litros, 30 por derrame ó vicio de pipa y 30 que tranquilamente se bebieron los ratos de la Compañía; aquel derrame y esta sustracción (lo llamaremos así por lo del convencionalismo) se hicieron constar en acta pericial levantada al efecto entre el representante del Norte en Hendaya y el consignatario de la mercancía. No hay que olvidar que por uno y otro concepto nos faltan 60

litros de vino. Pues bien; la Compañía pesó la expedición de Hendaya para hacer entrega de ella y ¡oh milagro de la multiplicación de los peces y los panes! resultó un peso de 14.983 kilos; ó sean 283 kilogramos más que el peso que obligó la Compañía á reconocer al remitente para aceptar la mercancía.

Consecuencias ineludibles.

Es decir, que la Compañía tiene básculas que acusan menos peso al recibir y básculas que arrojan más peso al hacer la entrega de la mercancía y como forzosa deducción de este originalísimo sistema, si una expedición de vinos sufre en el trayecto sustracción de 100 kilos, como la Compañía tiene muy buen cuidado de obligar al remitente á firmar un peso de 200 kilos menos que el peso verdadero, al consignatario que se permite reclamar el importe del vino sustraído, se le contesta: *que no há lugar á reclamar nada, puesto que ha entregado MAS peso que el recibido por el remitente*. O de otra manera; si resulta en el punto de destino un peso mayor que el de la Estación remitente á pesar de las señales evidentes de sustracción, la Compañía cobra los portes con arreglo al peso obtenido en la Estación destinataria, sin preocuparse de la obligación impuesta al remitente de conformarse con el peso que acusaba la báscula de la Estación de origen.

Nuestra conducta.

Hémos opuesto tenaz resistencia al inícuo procedimiento que dejamos expuesto y que desarrollaremos en el próximo número. Nos hemos opuesto á que al Comercio se le expulte de manera tan indigna; no hemos consentido ni consentiremos jamás, que las sustracciones, los robos escandalosos de todos los días en los Ferrocarriles, hallen disculpa, ni se atendien poco ni mucho al amparo de doctrinas erróneas, ni equivocadas interpretaciones; iremos hasta donde no es fácil presuman somos capaces de llegar, los inspiradores y vasallos de la Empresa de los caminos de hierro del Norte de España; nos sobran energías para dominar ésta empresa y cumplir nuestra misión.

Firmes en nuestro propósito demandamos á la Empresa del Norte por *averías* que no quiso pagar bajo el desacreditado pretexto de haber resultado *peso de más* obteniendo un completo triunfo en el

Juzgado de 1.ª inst.ª del Centro de Madrid.

que en claros precisos y bien estudiados considerandos hechó por tierra la deleznable cuanto á todas luces deficiente argumentación de la Compañía condenándola al pago de aquellas averías y al de todas las costas.

Igual gloria hemos alcanzado recientemente en el

Juzgado de 1.ª inst.ª de San Sebastián

en varios juicios apelados por la Compañía, limitándonos á citar entre ellos el que tuvo á bien fallar el digno Juez D. Godofredo de Besson el 3 de Enero del corriente año en el que también aparecen actas periciales con peso resultado á la llegada de *más* y que por este solo hecho, pretendía la Compañía eludir la responsabilidad contraída *solememente* bajo documento en el que se estipulaba el importe de las *averías*; asunto enteramente distinto de al de portes.

Si la circunspección y el levantado concepto que de la justicia tenemos nos veda aplaudir á estos dignos representantes de la ley, séanos lícito confesar experimentamos noble orgullo al ver coronados por el más completo éxito nuestros generosos esfuerzos en favor de los intereses del comercio.

A la ligera.

Leemos en un apreciable colega:

«El mar no pasa nunca de la playa; tampoco el Sr. Romero Robledo pasará nunca de los límites naturales. Se halla destinado irrevocablemente á lugartenencia perpetua.»

La idea que entraña este pensamiento no es mala. Pero... ¿comparar al señor Romero Robledo con el mar!

Aunque si bien se mira no ha ido desca- minado el colega. Porque al mar se parece

mucho el Sr. Romero Robledo por lo movible, por su fondo fangoso, por su frescura y por los peces que viven á su amparo.

Ahora comprendemos por qué dijo Víctor Hugo aquello de:—¡Hay, en efecto, hombres oceánicos!

Se refería á Romero Robledo.

El Correo Español, órgano de D. Carlos, habla de la pena que á los carlistas ha producido en todo tiempo tener que hacer uso de las armas para defender la religión contra los desastres y tiranías de los liberales.

No nos extraña que se apenaran al lanzarse al monte. Sabían sin duda que á esos sitios suele irse á buscar leña y que los liberales estaban dispuestos á darles toda cuanto necesitasen.

Luego, con la mayor frescura, el apologista de los Rosa Samaniego, Santa Cruz y demás héroes de la misma calaña, dice que ya está harto de guerras civiles y de matanzas. Y añade á renglón seguido:

«Y no encontramos otro medio eficaz de acabar con la fuerza rebelde á la Religión y á las tradiciones patrias que los brazos y los cañones puestos al servicio de cosas tan augustas.»

Nada; que al que no quiere caldo la taza llena. ¿No quieren guerra? Pues una de dos; ó echarse á la calle con el trabuco al hombro ó á la fuerza rebelde, ó lo que es igual, el liberalismo, se impone y os limpia el comedero.

Y, aporósito de medios para estirpar de raíz el liberalismo, ¿no sería más sencillo que Dios hiciera algún milagrito, que poco trabajo le costaría, y mandara un segundo diluvio ó una ración del fuego divino del que asoló la Pentápolis sobre la chusma liberal? La ocasión no podía ser mejor.

Pero se conoce que los carlistas tienen tanta fé en los milagros como nosotros en su catolicismo.

«A LOS SERVIDORES»—titula su primer fondo del miércoles El Mediodía, órgano del Sr. Romero Robledo en Madrid.

Vamos sí; ese artículo es sin duda alguna alocución á sus correligionarios.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro querido colega de Madrid La Cantárida, que, con La República, comparte las tareas de la prensa en pro de la idea federal.

Agradecemos la atención al colega y gustosos establecemos con él el cambio.

Al comenzar á votarse la proposición de Villaverde en el Congreso, abandonaron el salón de sesiones Martos, Cassola, Lopez Dominguez, Gamazo y Romero Robledo; á estos acompañaron todos sus amigos.

Los diputados ministeriales protestaron enérgicamente y les dirigieron durísimas frases.

¡Habrase visto insensatez como la suya! Por lo visto ignoraban aquello de: *Al enemigo que huye, puente de plata.*

De seguro que si el pueblo español viera salir de la península á toda esa gente, no procedería de igual manera. Les facilitaría el camino y aun puede ser que les acompañara hasta la frontera.

Para hacerles salir más aprisa.

Leemos en un diario monárquico:

«Y por otra parte, ¿qué perdería el país con que el Sr. Sagasta abandonase el poder?»

¿Que qué perdería? Pues lo mismo que aquel que tiene un furioso dolor de muelas y se le marcha de improviso.

Lo malo es que los fusionistas, una vez que se ven en posesión del gobierno, no le abandonan ni á tres tirones.

Es preciso echarlos á la fuerza.

Leemos en nuestro querido colega La Voz:

«Un amigo nuestro nos ha enseñado una tarjeta postal recibida por el correo de anoche, en la que la cara escrita está totalmente borrada á consecuencia de alguna mojadura.

La explicación de esto y de casos análogos que habrán ocurrido seguramente en cartas recibidas por el correo de anoche, la hallamos en la siguiente relación que se comentó anoche.

Dentro de una saca de la correspondencia venía una caja de botellas de Jerez dirigida á D. Francisco Romero Robledo; la saca por el peso se cayó, rompiéndose una de las botellas que inundó con su contenido la correspondencia pública.

Aun cuando el conductor de la saca alegó que aquellas botellas eran para el Sr. Romero Robledo, el celador de arbitrios se incautó del género que fraudulentamente se quería introducir.

De ser cierto el hecho como lo hemos oído referir, habrá que confesar que los medios de que se valen los amigos de D. Francisco (por que es de suponer fuera amigo el remitente) para defraudar á la Hacienda provincial y municipal, es ingenioso y al parecer nuevo, resultando ser cómplice un funcionario público, pues el ambulante de correos ya sabía el contenido de la saca.

¡Y viva la reforma y los que la trujeron!»

Lo más chusco del caso es que el mismo día en que se descubrió el *matute*, el señor

Romero Robledo trataba en el Congreso contra la inmoralidad administrativa, y sus organillos nos presentaban á él y su partido como la única salvación posible de la patria.

¡Ah! Y pedían la elevación de los aranceles; lo que no nos ehoca en aquellos á quienes tan baratos les salen ya estén altos ó bajos.

LA IRRUPCIÓN DE LOS BÁRBAROS.

La justa fama de caraduras de que gozan los habitantes de Lecároz, pueblecillo inmediato á Elizondo, no es de hoy. Viene ya de antiguo, y buena prueba de ello es que, durante la primera guerra civil el célebre Mina, persuadido de que ellos habían sido los delatores de cinco liberales confidentes suyos, fusilados por los carlistas, se vió en la fríste precisión de hacer en ellos un escarmiento, mandando diezmar á todos los hombres de la población; pues no solo desbarataban todos sus planes dándole noticias falsas, sino que, idólatras de Zumalacárregui, tenían siempre á este al tanto de todos los movimientos de las fuerzas liberales, perjudicando así grandemente á la causa liberal.

Pero no se enmendaron por esto; continuaron sirviendo de ciego instrumento á los carlistas llevando las cosas hasta el punto de que el mismo Mina, que nada tenía de indulgente se viera, en la precisión de incendiar el pueblo comenzando por la *ferreteria de Goicoechea*, en donde había escondidos algunos obuses y otras armas de los carlistas.

Pues bien; este pueblo, que como todo lo malo volvió á retoñar, es el elegido por los reverendos frailes capuchinos que en él han establecido su cuartel general, yendo á invadirle la friolera de trescientos cofrades de los de Fuenterrabía, dispuestos á comerse en poco tiempo todo el valle del Baztán. ¡Justo castigo que el Dios de las venganzas impone al tal pueblo!

El convento que alberga esta funesta plaga, es un soberbio edificio, situado en la falda del Lecároz entre este pueblo é Iruña, de más de noventa metros de frente y unos cincuenta de latitud; esto sin contar la magnífica huerta que hay inmediata al edificio y que los frailes han hecho también suya para solazarse en ella y pasear sus grandes y robustas humanidades.

¿Que si desde el primer momento en que los caritativos y santos padres entraron en la comarca se dedicaron piadosamente á pedir recursos á los mansos moradores de aquellos pueblos? Eso ni se pregunta tratándose de esa gente.

Todas las obras que se llevaron á cabo en la santa casa, y cuenta que fueron muchas y muy costosas, se ejecutaron por cuenta y riesgo de los caraduras habitantes de la región invadida. Y he aquí un dato que revela cuánto han progresado los habitantes del Valle de Baztán: hace la friolera de cuatrocientos años, la misma orden de los capuchinos, que hoy es dueña y señora del país, intentó establecerse en él y pidió el oportuno permiso; pero la unánime protesta que de los pueblos amenazados se levantó, hizo desistir á los frailes de su propósito. Esto ocurrió en el siglo XV; á fines del XIX, en cambio, cuando el Sr. Cánovas concibió y abortó la bochornosa idea de abrir de nuevo las puertas de la patria á las órdenes monásticas, aquellos mismos que antes tan tenazmente se habían opuesto á recibirlos, les tendieron sus brazos y entregáronse á ellos en cuerpo y alma. ¡Qué vergüenza!

Y así están ellos; visitar hoy aquellos pueblos equivale á visitar un cementerio; los más de los liberales y de cuantos tienen alguna noción de su dignidad, se han visto precisados á emigrar á América por no poder soportar la dominación de los santos siervos del señor. Toda iniciativa está allí muerta, pues apoderados por completo los capuchinos de la conciencia del sexo débil, los hombres tienen que sucumbir ó abandonar el país; la riqueza está acaparada por los frailes, que nunca se cansan de mendigar, y la paz y la tranquilidad han abandonado el seno de las familias.

Y el gobierno, que tanto hablaba de trabajar por liberalizar estas provincias, se cruza de brazos presenciando impasible el espectáculo que ofrecen esos pueblos en que la libertad está entregada á sus eternos enemigos, atada de piés y manos, y en que los liberales se ven en la imposibilidad de moverse y aún de respirar.

No terminaremos sin referir una anécdota que nos ha contado una persona que nos merece entero crédito. Sabido es que los frailes condenan en todos sus sermones como uno de los peores pecados el de la vanidad, no obstante lo cual, á cada momento están inventando medios para excitar la de los fie-

les y comerciar con ella. Vive en Elizondo un señor inmensamente rico, cualidad que hizo que los frailes fijasen en él sus miradas creyéndole una mina de fácil explotación. Un día, dos de éstos, se presentaron en casa de dicho señor y de buenas á primeras le pidieron 25.000 pesetas para la obra santa del convento. Para suavizar el *sablazo* añadieron que si entregaba la limosna, obra tan pia le proporcionarían, á más de la gloria eterna, la de que su nombre apareciera en una lápida de las que al efecto se iban á colocar en el convento con los nombres de los donantes y la cantidad á que ascendiera el donativo.

El buen millonario escuchó atentamente y sin inmutarse la proposición de los del hábito pardo y una vez que hubieron terminado, les dijo:

—La idea es magnífica y tanto me agrada que yo no tengo el menor inconveniente en pedir otras 25.000 pesetas á la comunidad á que Vdes. pertenecen, para edificar un hospital en Elizondo; comprometiéndome á colocar en su parte más visible una lápida con el nombre del donante y el donativo.

No hay para qué decir que los frailes salieron berreando como energúmenos y echando las patas al aire.

FERROCARRILES ESPAÑOLIZADOS.

Habíamos oído ya algunas veces ciertos rumores referentes á proyectos de importantes combinaciones entre las compañías de ferrocarriles de España, pero las pocas garantías de certeza que dichos rumores presentaban, hicieron pensar, en un principio, que solo eran hijos de los buenos deseos de unos cuantos y que, no obstante ser un gran pensamiento el que á ellos había dado margen, acabarían por desvanecerse como tantos otros, nacidos en los círculos bursátiles y muertos antes de haberse intentado siquiera ponerlos en práctica. Esta creencia fué causa de que no nos hiciéramos eco de ellos.

Hoy la cuestión ha cambiado de aspecto y los que en un principio fueron rumores sin más vitalidad que la del fuego fátuo, toman cuerpo y se presentan como el anuncio de un gran proyecto en vías de hecho. Las noticias que de las bolsas de Madrid y Barcelona hemos recibido y aun las indicaciones más ó menos explícitas de algunos colegas mercantiles, así nos lo hacen suponer.

Hay aún más; los conocidos banqueros señores Sotolongo y Borrell han celebrado varias conferencias en Madrid con los consejeros de la Compañía del Norte Sres. Pereira y Polak, y en ellas, á juzgar por lo que en Barcelona se dice, han conseguido hallar una fórmula para acometer la empresa que se persigue.

Trátase, en primer lugar, de *españolizar*, y permitásenos la palabra, los ferrocarriles de España; en segundo lugar de *unificarlos*. Vamos á ser más explícitos.

Los trabajos llevados á cabo hasta la fecha por aquellos á quienes se supone interesados en el asunto van encaminados á conseguir la adquisición, por una sola empresa, de todas las líneas férreas de España. Como á primera vista se comprende es necesario que la empresa que haya de realizar tan colosal proyecto ha de ser la más poderosa y fuerte de ellas: ninguna, por lo tanto tan indicada como la del Norte.

Para facilitar la los medios de llevar á la práctica el pensamiento, se trata también de interesar en ella á los capitalistas españoles; logrado lo cual se obtendrían dos ventajas: colocar gran número de capitales, que ningún beneficio reportan hoy al país, en una empresa productiva y útil á la vez, y dar á esta ese carácter de *nacionalidad* de que hoy carecen todas ó las más de las empresas españolas para vergüenza nuestra. Como se ve, el proyecto es hermoso y digno de aplauso por todos conceptos.

Y no se crea que su realización es un imposible: existen en España capitales muy grandes sin colocación, que podrían emplearse en coadyuvar á tan patriótica empresa; y á fé que si esto se hiciera ganarían sus poseedores y la nación.

Nos quejamos del detestable servicio de las compañías y del poco ó ningún caso que hacen de las leyes, reales órdenes y reglamentos que se dictan para cortar sus abusos. Créannos nuestros lectores; esto se remediaría en gran parte una vez puesto en vigor el pensamiento. ¿Cuál es el origen de las más de las iniquidades que las empresas cometen? La intervención ó la acaparación extranjera. Las empresas ferrocarrileras están constituidas en dos distintos consejos de administración; uno el llamado español; otro el que es extranjero en su totalidad. Esta organización especial da pretexto á las compañías para demorar hasta la consumación de los siglos el cumplimiento de las leyes y reglamentos y la satisfacción de las muchísimas quejas que reciben á diario, pues siempre tienen á mano el recurso de alegar disconformidad de opiniones entre uno y otro consejo, *necesidad de hacer consultas, etc. etc.* Por otra parte, aquellos que no son españoles no pueden tener un interés tan vivo por mejorar las condiciones de un país que no es el suyo, como aquellos que en él nacieron, en él crecieron y en él están condensadas sus aspiraciones y sus afectos.

Gran beneficio nos hicieron los extranjeros al iniciar y fundar en España las más de las grandes industrias que hoy existen, como son las de ferrocarriles, las de explotación de minas en grande escala, fundición y otras no menos importantes; pero sin que tratemos de amenguar el valor del apoyo que en un principio nos prestaron con sus inteligencias y su dinero, fuerza es convenir que ya hemos pagado con creces sus sacrificios y que hoy esa ayuda, á más de costarnos muy cara es un baldón para nosotros, pues siempre es doloroso tener

que pasar por niños sin juicio necesitados de tutores y consejeros extraños.

No desmayen, pues, los iniciadores de la idea. España entera estará á su lado para animarles pues se trata de un asunto de interés y honra nacional. Las noticias que circulan presentan como un hecho la pronta anexión de las líneas de Tarragona, Barcelona y Francia y de Almansa á Valencia; tras estas irán las demás secundarias. En cuanto á la de Zaragoza y Alicante, nunca puede presentarse mejor ocasión que ahora para intentar su adquisición ya que su mala administración, que tanto dinero está haciendo perder á la casa Rostchild, ha de contribuir grandemente en favor del proyecto.

Nuestro mayor timbre de gloria consiste en no haber admitido nunca la dominación en nuestro territorio de ningún pueblo extraño. ¡Hablremos de consentir esa disfrazada invasión; debemos mirar con indiferencia que los extranjeros no solo sean dueños de Gibraltar sino también de todos esos terrenos que las líneas y las minas ocupan?

¡Adelante, adelante con la idea! Y si hoy no diera los resultados apetecidos, no renuncien á ella los que han de marchar á la cabeza. Es noble, es grande; no necesita por tanto sino una cosa; constancia.

EN FRANCIA Y EN ESPAÑA.

Cuéntase de un médico, que había sido nombrado titular de cierto lugarón de Castilla, que, conversando con el cura de la misma localidad, pocos días después de su llegada, le dijo:—Crea Vd. padre, que siento en el alma haber hecho oposición á esta plaza; pues en los pocos días que hace llegué al pueblo, me he convencido de que es imposible tratar con estas gentes. Son el verdadero modelo del hombre salvaje y á buen seguro que si estableciéramos un paralelo entre los habitantes de este lugar y los de Nueva Zelanda, aparecerían los últimos como más instruidos y mejor educados.

Á lo que respondió el cura—Está Vd. en un error; las gentes de aquí son mejores de lo que á primera vista parece y no les falta inteligencia. Cuando les conozca Vd. á fondo, seguramente convendrá conmigo.

Pasados dos ó tres años, preguntó el cura al médico qué pensaba acerca de las gentes del pueblo; y al contestarle el galeno que reconocía su error y que se había engañado al juzgarles tan mal, dijo el cura:—Amigo mío, hoy es cuando está Vd. engañado; no antes. Los vecinos del pueblo nada han adelantado desde el día en que Vd. llegó ni son menos brutos: hoy, como hace dos años, está en ellos encarnada la idea de la negación del progreso humano. Lo que ocurre es que Vd. se ha ido acimatando á sus costumbres y ha llegado á ser ya casi tanto como ellos. ¡Igual me pasó á mí. Hemos descendido á su nivel y esto nos hace creer que ellos se han elevado al nuestro.

La moraleja de este cuento puede muy bien aplicarse á los prohombres de las Compañías de ferrocarriles españoles. Son, en su inmensa mayoría, extranjeros; y cuando llegan á España encuentran todos los servicios públicos, no ya malos sino detestables. Poco después les parecen ya buenos y, por último, acaban por escandalizarse cuando oyen que el público ó el comercio se quejan de los abusos cometidos por sus empresas. Es natural; adoptan las malas costumbres de aquí, y ninguna buena, y olvidan las buenas que traen de su país conservando las malas.

Véase un ejemplo: Aparte de que no puede haber comparación posible entre los servicios ferro viarios de España y Francia, las compañías de la nación vecina están, constantemente, procurando complacer al comercio y al público y ofrecerles cuantas comodidades y ventajas son compatibles con sus intereses. No hace mucho, en la última reunión celebrada en París por las Cámaras y sindicatos mercantiles, se acordó presentar á las compañías de ferrocarriles una proposición encaminada á obtener de ellas ciertas ventajas en pro de la clase de viajeros de comercio. Consistía en que las compañías, teniendo en cuenta los grandes beneficios que dicha clase las proporciona, permitiera viajar en primera á los viajeros portadores de billetes de segunda, y en segunda á los que llevarán de tercera clase. Esta proposición fué tomada en consideración por las empresas y en breve plazo se pondrá en práctica.

Bueno es advertir que no es esta la única ventaja que el comercio tiene que agradecer á las empresas, pues estas tienen en vigor en todo tiempo billetes circulares á precios reducidos con itinerario fijo y *aun libre* que á más de los beneficios de la rebaja de precio, permiten al viajero trazarse la ruta que más le convenga, parar dónde y cuando quiera y retroceder cuantas veces se le antoje.

Esto ocurre en Francia. En España... también tenemos billetes circulares de itinerario fijo, pero ¡asi son ellos! Su coste es insoportable y más insoportables aún las mil condiciones que se imponen al que tiene la mala ocurrencia de adquirirlos. El viajero no puede prolongar su viaje sino por un reducidísimo número de días, tiene que parar cuando y donde la empresa quiere, no puede retroceder cuando lo necesita y si se apea y detiene en algún punto no fijado de antemano por la Compañía pierde todos sus derechos.

En cuanto á los viajeros de comercio, que tantos miles de kilómetros recorren al cabo del mes y que tanto influyen con sus trabajos al aumento del tráfico mercantil, tantas veces como trayectos recorren, tienen que tomar billetes ordinarios, sin que se les haga rebaja alguna y sujetos á las mismas condiciones de los demás viajeros. Ellos favorecen grandemente á las Compañías, y estas, agradecidas á sus valiosísimos servicios, les hacen pagar á muy buen precio las insufribles molestias que con su pésimo servicio ofrecen las compañías al público que las sostiene. Porque si malo es el servicio y material destinado á las mercancías, malísimo es el de viajeros.

En Francia, como en todos los países civilizados, tratan, al público en general, bien; al comercio, que es su principal sostén, mucho mejor. En España sucede lo contrario, sin duda

or variar; al público, mal; al comercio á esco-

azos.
Pero ¿quién tiene la culpa de que esto suce-
da? ¿Quién puede remediar el mal? El comercio
y el público. En el extranjero, cuando las me-
presas intentan cometer algún desafuero,
aquellos protestan y saben imponerse; aquí se
contentan con quejarse y patear como el ni-
ño azotado por el domine. Levanten de una vez
la cabeza que hoy tiene humillada, sepan, en
una palabra, ser hombres y verán como los que
hoy se constituyen en señores suyos, pasan á
ocupar el lugar que les corresponde; el de los
servidores.

Si así no lo hacen, habrá que convenir en que
los únicos que tienen verdadero sentido prác-
tico son los que emigran á lejanos países.

POLÉMICA.

Antes de continuar el exámen de las perso-
nas y hechos bíblicos, hemos de permitirnos
decir dos palabras. La polémica que sostenemos
con el Sr. X. de *El Vasco*, hubiera sido más
propia para una academia ó un ateneo que lo es
para un periódico, tanto más, si es de las con-
diciones del nuestro. Pero si ateniéndonos á esta
consideración hubiéramos rehuido discutir
este asunto, es seguro, segurísimo que nues-
tro silencio se hubiera traducido por algunos
como carencia de razones; más claro, por mie-
do á la discusión. Esto, por otra parte, hubiera
sido faltar á nuestro inveterado sistema de res-
ponder siempre que á la lucha se nos llama, ya
sea esta lucha la pacífica de las ideas, ya sea
cualquiera otra.

Además, nosotros que nos consideramos muy
honrados al decir en voz alta ante el público
que somos librepensadores, no habíamos de ser
los que tratásemos de evitar esta polémica por
las consecuencias que pudiera traer. No acep-
tamos ninguna de las religiones, pero respetá-
mos todas las creencias, pues todas para nos-
otros son iguales en la esfera del derecho. Se
combaten nuestras convicciones oponiendo á
ellas los preceptos de una religión que creemos
falsa; deber nuestro es rechazarlos y decir
aquellos que juzgamos es la verdad. Cuando el
partido carlista se alzó en armas contra la li-
bertad y nos provocó á la lucha armada, nos-
otros dejamos la pluma y empuñamos el fusil
aceptando el reto. Hoy se nos provoca á una
discusión religiosa y la aceptamos así mismo.
Si por ella se sienten heridos los sentimientos
de algunos, no será nuestra la culpa sino de
nuestro adversario. El riado culto á una idea,
nosotros á otra. Se combatía la nuestra, que es
la *Razón*; nosotros la defendemos. Esto es todo.

Y ahora, prosigamos:
Dijimos, hablando del patriarca Abram ó
Abraham, que, por más que Dios nos le presen-
tara como modelo de hombres perfectos y jus-
tos, nosotros no veíamos en él semejante cosa,
sino un hombre vulgarísimo, con tantos ó más
defectos que la generalidad de los mortales.

Ya, en el anterior artículo demostramos, co-
piando literalmente los textos bíblicos que Abrah-
am, contravinendo las leyes divinas, usaba de
la mentira con harta mayor frecuencia de lo
que se podía esperar en el elegido de Jehová,
y no ya en los casos en que lo demandaba el
servicio de Dios, sino en aquellos en que la men-
tira podía favorecer los intereses materiales del
buen patriarca. También, los mismos textos
bíblicos, nos hacen saber que Abraham no te-
nia inconveniente en aconsejar á su esposa la
venta de su cuerpo siempre que esto le produ-
jera á él buenos rendimientos.

Veamos ahora que tal nos presenta la Biblia
á Abraham como padre. El cap. 16 del Génesis
nos dice que viendo Sarai, esposa de Abraham,
que no tenía descendencia, aconsejó á este to-
marse á su esclava Agar por mujer. Hizolo así
el patriarca y á poco Agar concibió.

Sabido es de todo el mundo que el pueblo he-
breo miraba con repugnancia á las mujeres es-
tériles por considerárlas malditas de Dios. Te-
niendo esto en cuenta nada tiene de extraño
que Agar, que no era sino una pobre esclava,
se sintiera orgullosa por haber concebido, en
tanto que su ama Sarai no había tenido hijos
en diez años que hacía se unió á Abraham.

Y dice el vers. 5 del citado capítulo:
5.º Entonces Sarai dijo á Abram. Mi afrenta
sea sobre tí: yo puse mi sierva en tu seno y
viéndose embarazada me mira con desprecio:
juzgue Jehová entre mí y tí.

6. Y respondió Abram á Sarai: He ahí tu
sierva en tu mano; haz con ella lo que bien te
pareciere, etc.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:
Lanchón *Santa Martina* de Zumaya, con
carbón.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:
Vapor *Calicia* de Gijón, con carbón.
Vapor *Itálica* de Sevilla, con carga general.
Vapor *Leon* de Rouen, con carga general.
Vapor *Parisien* de París, con pipas vacías.
Salidos:
Vapor *Ernestine* para Rouen, con vino.
Vapor *Pansy* para Bilbao, en lastre.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gas-
ton Delville, de Bayona (Francia), calle Victor
Hugo, 48. salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España

(SALVO VARIACIONES)
Por alfonsinos. 13¼ % premio
Por isabelinas. 51¼ % id.
Por oro antiguo de peso. . . . 3 % id.
Por soberanos ingleses. . . . 21½ % id.
Por isabelinos de los años
1850-51. 3 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Lo que Sarai hizo con Agar puede suponerse
con saber que esta tuvo que huir al desierto pa-
ra librarse de los malos tratos de su señora,
prefiriendo morir de sed y hambre á sufrir
aquellos.

Aquí se ven retratados los buenos sentimien-
tos de Abraham. Agar llevaba un hijo suyo en
sus entrañas, su primer hijo, y, sin embargo,
no tuvo inconveniente en entregarla á las iras
de la envidiosa Sarai, ni sintió la fuga de la es-
clava que era su mujer.

Pero donde más claro se ve el cariño que te-
nia Abraham á sus hijos, es en el capítulo 21.
En él se nos dice que Sara (que así se llama-
ba Sarai) concibió y parió á Isaac. Viéndose en-
tonces ya con un hijo, sintió celos del de la des-
venturada Agar que había vuelto á casa de
Abraham y parecía estaba destinada á sufrir
eternamente las injusticias de su ama. Y dice
el texto bíblico:

9. Y vió Sara al hijo de Agar la Egipcia, el
cual ésta había parido á Abraham, que se bur-
laba.

10. Por tanto dijo á Abraham: Echa á esta
sierva y á su hijo, que el hijo de esta sierva no
ha de heredar con mi hijo, con Isaac.

14. Entonces Abraham se levantó muy de
mañana y tomó pan y un odre de agua y diólo
á Agar poniéndolo sobre su hombro, y entre-
góle el muchacho y despidióla; y ella partió, y
andaba errante por el desierto de Beer-seba.

Esto da la medida exacta de lo que era aquel
hombre: no solo accedió á la injustísima peti-
ción de Sara, sino que, siendo inmensamente
rico, arrojó á su segunda mujer y á su inocen-
te hijo al desierto, dándoles para su manuten-
ción un odre de agua y un pan. ¡Oh esplendidez!
¿Qué diría el Sr. X. de un padre que así pro-
cediera con sus hijos? Afortunadamente en es-
tos siglos de liberalismo é impiedad son muy
pocos los hombres que imitan al buen patriarca,
al perfecto entre los perfectos.

Pero dejemos ya á Abraham, con el que sen-
timos no poder estar de acuerdo, no obstante
ser el predilecto de Dios, y vamos á otra cosa.

Dijo el Sr. X:

«Lo que tiene mucha gracia es que LA RE-
GION me da grandísimas ventajas al reconocer
por ciertos los hechos de las escrituras.

Las ventajas están de parte de LA REGIÓN.
Cuya misión es negarlo todo y no probar nada.

¿Hay papel más fácil y ventajoso?
Por lo demás, los hechos de la Escritura pue-
den probarse, y su autenticidad demostrarse
ante las exigencias de la más escrupulosa crí-
tica.

¿Quería también LA REGIÓN que tratara esto?
Conste que yo no necesito que se me conceda
nada. Doy mis razones: contésemos en ese
terreno; desvirtúense mis argumentos, y ha-
blaremos.»

¿Que si queremos que trate de eso? Sí, señor;
con mil amores. Cuando el señor X guste, co-
menzaremos.

Y si quiere, también discutiremos acerca de
la divinidad de Jesús que dijo estaba probada.
Pero si hemos de hacerlo, preciso es que proce-
damos con orden. Primero discutiremos uno de
estos temas; el segundo, por ejemplo; luego el
otro.

Y no haga aspavientos el señor X por lo que
le proponemos, y que sin duda no esperaba. Es-
tamos ya cansados de contemplaciones que á na-
da conducen, sino á mantener en un deplorable
estado de embrutecimiento á las masas, y nos
hemos propuesto decir la verdad tal cual la sen-
timos. Ya es hora de que en este país suene la
voz de la razón. Aquellos que se asusten al oír
nuestras palabras consulten con su conciencia
y, estamos persuadidos de ello, nos darán la
razón.

Esperamos se digne contestar el señor X.

Noticias.

El médico especialista, D. Estanislao de Fu-
rundarena, discípulo del distinguido Doctor
FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente
en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE
LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las
enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

El gobernador civil, en vista de las numerosas
y graves quejas que recibe acerca de los abu-
sos que se cometen en el Bidasoa, con el em-
pleo de la dinamita y otras sustancias que ma-
tan la pesca y producen, por consiguiente, in-
menso daño á la industria de la parte fronteriza
de Guipúzcoa, ha dictado severas medidas para
castigar esas trasgresiones de la ley, ordenan-

do á la guardia civil y á cuantas autoridades
y agentes tienen en su mano medios de evi-
tarlas que ejerzan la vigilancia más cuidadosa
y castiguen con todo el rigor de la ley á los
autores de hechos tan vandálicos.

Al mismo tiempo, ha comunicado las quejas
al gobernador civil de la provincia de Navarra,
en cuya jurisdicción se cometen una buena
parte de esos abusos, recomendándole la adop-
ción de cuantas medidas de rigor requieran su
corrección y castigo.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Madrid 24 de Mayo de 1889.

Mi distinguido correligionario: Muchas veces
los monárquicos de todos matices, careciendo
de razones con que combatir la bondad de nues-
tras doctrinas, han acudido al pobre recurso
de echarnos en cara, desfigurándonos y exage-
rándonos con el mayor cinismo, los disturbios
que tuvieron lugar en la época de la Repúbli-
ca. Una de las armas que más han esgrinido
para desacreditarnos á los ojos del país ha sido
esta, y rara es la discusión en que terciando un
monárquico y un republicano no salga á relu-
cir la sublevación de Cartagena y los escándalo-
s de las Constituyentes del 73.

Como los hechos de entonces son harto cono-
cidos por todo el mundo, hablar ahora de ellos
para rehabilitar á aquellos hombres, sería per-
der lastimosamente el tiempo en repetir lo que
todos saben ya; esto es, que aquellos sucesos no
tuvieron las proporciones que se les quiere dar.
Pero aun cuando así no fuera, aun cuando hubie-
ran existido esos escándalos, desde ayer habrían
los monárquicos perdido, si es que antes le tu-
vieron, todo derecho de combatirnos por aque-
llos hechos. Nunca, desde que existe el siste-
ma parlamentario, se ha presenciado en las Cor-
tes un espectáculo como el que ayer ofrecieron
al público, tanto las mayorías como las mino-
rías monárquicas del Congreso. Voces, frases
durísimas, insultos de los más soeces y grose-
ros, amenazas y aun bofetadas; nada de esto
faltó.

Comenzó el escándalo en la sesión de ante-
ayer y fué provocado por un discurso del señor
Villaverde en que acusó al gobierno de inten-
tar un golpe de Estado, pues como tal se debía
considerar su propósito de poner á la discusión,
antes de los presupuestos, el proyecto del su-
fragio universal. Estas palabras hicieron estal-
lar un espantoso clamoreo en los bancos de la
mayoría, aumentándose el tumulto con los grito-
s de las minorías que puestas de pié querían
dominar con sus voces las protestas de los mi-
nisteriales. Restablecido el orden á duras pe-
nas y no sin que quedara una campanilla fuera
del combate, hizo uso de la palabra el señor
conde de Xiquena que censuró la fea conducta
de los conservadores y aseguró que el gobierno
cumpliría con su deber, pues su deseo era que
se aprobaran con la mayor brevedad, tanto los
presupuestos como las leyes políticas que había
ofrecido al país. Terminado este discurso, qui-
so replicar el Sr. Villaverde pero el presidente
(duque de Almodovar del Río) se opuso por ha-
ber pasado la hora reglamentaria. Repudióse
con este motivo el alboroto y hubiera sido difi-
cil conjurar la tormenta si el presidente no hu-
biera suspendido la sesión para que el Congre-
so se reuniera en secciones.

Reanudada la sesión á las cinco de la tarde,
habló el primero el Sr. Navarro Rodrigo para
manifestar su adhesión al gobierno y elogiar
la conducta por este observada.

Después y para combatir la proposición del
Sr. Villaverde, se levantó el presidente del Con-
cejo quien desde un principio anunció que en
mapera alguna la tomaría en consideración
pues aunque el gobierno era optimista en ma-
teria económica, tenía la firme convicción de
que el proteccionismo exagerado era la más
perjudicial de las medidas que podían adoptarse.

Después se dirigió á Gamazo cuya conducta
dijo extrañaba mucho ya que mientras fué
ministro jamás se le ocurrió hablar de la eleva-
ción de los aranceles y que tan solo se mostró
partidario de esta cuando vió que no le propo-
nía para una cartera. Terminó afirmando que el
sufragio se aprobaría con ó sin la oposición de
los conjurados.

Habló después Gamazo y rectificaron ambos,
procediéndose inmediatamente á votar la pro-
posición de Villaverde. Al comenzar la votación
el Sr. Martos, de acuerdo con los gamacistas,
dominguistas, cassolistas y romeristas, aban-
donó la presidencia y salió del salón seguido
de todos estos. Los conservadores, que sin du-

da esperaban este acto, prorumpieron en fren-
éticos aplausos á los que contestó la mayoría
con enérgicas protestas. Los dos alborotos an-
teriores resultaron pálidos comparados con el
que con este motivo se produjo. Cuando la vo-
tación terminó, aún se escuchaban murmullos
por ambos lados. El resultado que esta dió fué
de 227 votos en contra de la proposición por 64
en pro.

La sesión de ayer fué una serie no interrumpi-
da de escándalos. Después de unas cuantas
preguntas y respuestas sin interés, púsose á
discusión el proyecto del sufragio consumiendo
el primer turno en contra el Sr. Domínguez.
Algunas frases de éste provocaron la indigna-
ción de la mayoría que protestó á voces hacien-
do imposible continuase su discurso el orador.
Más de diez minutos duró esta primera tempe-
stad, pero cuando ya calmada se disponía el se-
ñor Domínguez á proseguir su peroración, apa-
reció el señor Martos, que se dirigió á la mesa
presidencial para ocupar su puesto.

Al verle, los diputados de la derecha le salu-
daron á los gritos de ¡fuera! ¡que se marche!
¡su presencia es un insulto! ¡fuera el traidor!
Los conservadores y las demás minorías pro-
testan contra la actitud de la mayoría; crizan-
se palabras insultantes, la gritería arrecia; la
confusión llega á ser tal que es imposible ha-
blar ni entenderse en las mismas tribunas. Mar-
tos, pálido y desencajado, intenta hablar, pero
nuevos y más violentos insultos dirigidos á su
persona ahogan sus palabras. En esto un dipu-
tado se pone el sombrero y Cassola, abando-
nando su banco, se arroja sobre un diputado
ministerial á quien abofetea Martos, al ver las
proporciones que toma la cosa, se cubre, que-
dando terminada la sesión.

Sagasta, que había ido á despedir á la reina,
al enterarse de lo ocurrido reunió el Consejo,
saliendo después precipitadamente para Aran-
juez de donde regresó anoche mismo con el de-
creto de suspensión.

Al comenzar la sesión de hoy presentose Sa-
gasta de uniforme y leyó el decreto, siendo
contestado por algunos vivas al rey, á la reina,
al Congreso y al sistema constitucional.

Es probable que dentro de pocos días se rean-
uden las sesiones para leer el decreto de diso-
lución si es que no se logra poner en armonía á
los disidentes.

El juicio oral del célebre crimen ha sido en
esta semana la comida de todas las conversa-
ciones, y á no ser por los ruidosos sucesos de
la cámara popular, hubiera preocupado más
hondamente á la opinión lo ocurrido en el juicio.

Los informes de Ballesteros y Ruiz Gimenez
fueron notabilísimos. Este, que trató de los he-
chos, fué aplaudido generalmente por la enér-
gica sobriedad de sus razonamientos y por la
corrección de su lenguaje. Suponga Vd. la im-
presión que causaría en todo el mundo, por el
hecho de haber sido elogiado por periódicos de
sensatez tan reconocido como *La Epoca*, *El Día*
y *El Correo*. El Sr. Ballesteros examinó la cues-
tión de derecho, que trató con abundancia de
doctrina en un discurso que también fué aplau-
dido con entusiasmo.

Tocó hablar al Sr. Rojo Arias y se desató
en impropiedades tan imprudentes y descompus-
tos contra los abogados de la acción popular,
que estos después de devolver á Rojo, palabra
por palabra, todos son insultos, se retiraron de
la Sala porque «les daba náuseas el oír al defen-
sor de Varela.» La actitud de los abogados de
la acción, digna y valiente, ha sido la única po-
sible, en vista de la escasa delicadeza del Sr.
Rojo. Esie fué cercado por el público, merced
á sus torpezas, que no pudieron ser mayores y
contribuyeron, si acaso es posible, á hacer más
antipática la causa de Varela.

El Sr. Pérez de Soto hizo una brillantísima
defensa de Dolores Avila, contra la cual no re-
sultan más que leves indicios.

Verdad es que ha hecho lo mismo en sus
conclusiones á favor de Millán y Varela. El se-
ñor Pérez de Soto se quejó de indefensión, por
haberse negado la nueva información suple-
mentaria que la acción popular solicitó. El dis-
curso del Sr. Pérez de Soto fué verdaderamen-
te notable.

Por último, el discurso del Sr. Botella, pro-
nunciado hoy, ha sido de lo más soso que pue-
de darse. Solo á cuatro abogados que tienen
afición á la palabrería, les ha hecho mella; el
público ha oído el discurso como quien oye llo-
ver, y le ha aplaudido algunas veces en broma.
Suyo affmo.—*El Corresponsal*.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



Compañía de seguros reunidos

Establecida en Madrid, calle de Olózaga, 1 (Paseo Recoletos).
GARANTIAS.

Capital social 12.000.000 de Ptas. efectivas.
Primas y reservas 41.075.893 Ptas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital
de Rvón. 48 millones, no nominales sino efecti-
vos, es superior al de las demás Compañías que
operan en España, asegura contra el incendio
y sobre la vida.

El gran desarrollo de sus operaciones acredi-
ta la confianza que ha sabido inspirar al públi-
co en los 25 últimos años, durante los cuales ha
satisfecho por siniestros la importante suma de

34.771.411 Pesetas.

Subdirectores de la Compañía en Guipúzcoa:
D. ANTONIO LAPAZARÁN, *Oficina, Garibay*, 11,
3.º y D. JOSÉ ANTONIO DE SAGASTI, *Oficina, Ga-
ribay*, 10, principal, San Sebastián.

Á LOS PROPIETARIOS Y ADMINISTRADORES DE CASAS

En la imprenta de este periódico, Echaide, 6,
se hallan de venta libretas impresas para alqui-
ler de habitaciones.

Folleto de LA REGION VASCA 44

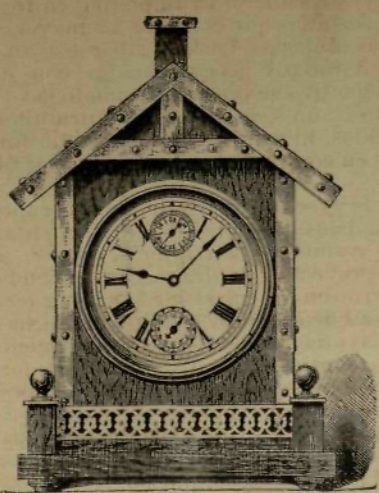
Las Luchas de nuestros dias

POR

F. Si y Margall.

los baches para que no se entierren en ellos
las caballerías. Caminos, no vaya V. á creer
que los haya; no los hay como no tome V.
por caminos los que nos trazaron los hijos
de Noé á fuerza de pisar la tierra. Porque
eso sí, el Estado no nos olvida nunca para el
rparto de las cargas; para lo que nos olvida
siempre es para el de los beneficios. A todo
esto, guárdese V. de no pagar al maestro de
escuela, que si tal hace, le pondrán de bruto
que no lo sea más el rocín en que V. cabal-
gue. ¡Ah! procure V., además, que no ma-
rren sus cuentas, porque el mejor día ven-
drá un delegado del gobernador que se las
ajuste como ningún zapatero los zapatos, y
si no se presta V. en las elecciones á traba-
jar por sus amigos, le envolverá á V. en pa-
pel del sello que ni en camisa de fuerza.
Acontecerá acaso que V. conciba un proyec-
to de mejora y halle á sus convencinos pron-



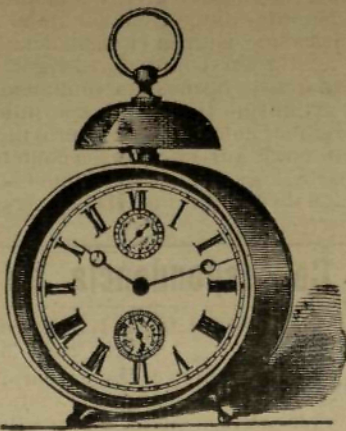


GRATIS mandará á quien lo desee

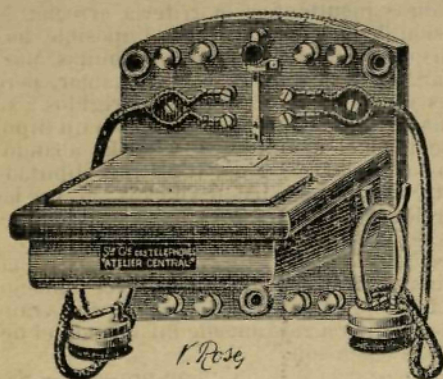
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

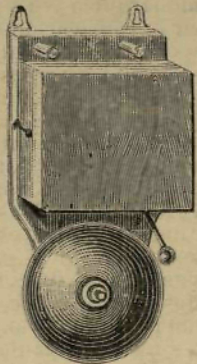


Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Teléfo-
nos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é in-
strucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA.

Se evitan infaliblemente y no se vuelve á sufrir de dolores de muelas usando á diario el **Licor del Polo de Orive**. Es un hecho confirmado con estadísticas de 20 años en millones de consumidores. Preferible es el evitar los sufrimientos á tenerlos que curar; por eso las personas cuidadosas de la salud de la boca usan todos los días el **Licor del Polo de Orive** y exigen, para no ser engañados, la marca de fábrica. Se vende á 6 reales en todas las farmacias y perfumerías. En nuestra casa de Bilbao lo aplicamos gratis al que no puede pagar, y respondemos de curarlo en el acto.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS.

La Administración de LA VOZ DE GUIPUZCOA, en vista del éxito fabuloso que obtuvo la emisión de bonos de la Exposición universal, adquirió en un principio cierta cantidad limitada de dichos bonos. Tuvieron tal aceptación que para satisfacer los pedidos que se nos hacían, la Administración de este periódico se vió obligada á hacer un nuevo pedido que también se ha agotado, habiendo tenido que encargar una nueva remesa, por tercera vez. No es extraño que tal aceptación hayan tenido, pues los precios que tenemos establecidos son más bajos que los que rigen en los hoteles y puntos de venta del mismo París; bastante más bajos que los del resto de Francia y considerablemente inferiores á los que se expenden en algunos puntos de España, que, por lo general, suele ser de 40 pesetas por bono.

Nuestros precios son los siguientes:

| | Pesetas. | Cts. |
|--|----------|------|
| Bonos provistos de 25 billetes de entrada, con opción á los importantes sorteos que han de verificarse y reembolsables á 25 francos. | 30 | » |
| Billetes de entrada, sueltos, á (En lugar de un franco que cuesta la entrada.) | 0 | 75 |
| Bonos, sin billetes de entrada, equivalentes á billetes de lotería permanentes | 18 | 50 |

LISTA DE LOS SORTEOS.

| DURANTE LA EXPOSICIÓN 6 sorteos, comprendiendo un total de | DE 1890 Á 1899 cada año. | DE 1900 Á 1904 cada año. |
|--|-----------------------------|-----------------------------|
| 1 premio de 500.000 francos. | 1 premio de 50.000 francos. | 1 premio de 10.000 francos. |
| 5 » » 100.000 » | 10 » » 1.000 » | 1 » » 2.000 » |
| 7 » » 10.000 » | 200 » » 110 » | 200 » » 110 » |
| 60 » » 1.000 » | 120 » » 100 » | 1000 » » 25 » |
| 700 » » 100 » | | |

Los bonos que queden en circulación el último año serán todos reintegrados á los 25 francos que costaron.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

| | Pesetas. |
|--------------------------|----------|
| En España, un trimestre. | 1'50 |
| Resto de Europa, un año. | 10 |
| América, un año. | 15 |

Precios de inserción.

| | Pesetas. |
|--|----------|
| Anuncios en cuarta plana. | 0'10 |
| Id. en tercera plana. | 0'20 |
| Id. en primera plana. | 1 |
| Noticias y comunicados á precios convencionales. | |

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de **LEGAZPI**, núm. 4, piso 2.^o

Ayuntamiento de Madrid

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gráti.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.^o, ó á los Sres. Torralba y C.^{ta}, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

No equivocarse.



Con el nombre de **Colonial**, se vende una IMITACIÓN de los acreditados chocolates de la **Compañía Colonial** de Madrid.

Las cubiertas son de los mismos colores y llevan letreros y adornos parecidos.

El verdadero chocolate de la **Compañía Colonial** se reconoce por las dos palabras **Compañía Colonial**, que figuran siempre juntas en la cubierta, y por el adjunto SELLO de ÁNCORAS en el cierre, marca de la propiedad de

La Compañía Colonial.

Informe favorable de la Academia de Medicina de Paris.

JARABE CROSNIER

MINERAL-SULFUROSO
Tisis, Bronquitis, Catarras, Laringitis; Enfermedades del Cúti
y GRÁNULOS CROSNIER MINERAL-SULFUROSOS
Exhibe Firma CROSNIER. — Paris, E. NITOT, 21, Rue Vieille-du-Temple, y LAS FARMACIAS.

A LOS MEDICOS Y ENFERMOS

Tubos de Faucher para limpiar el estómago; aspirador del Dr. Dienlafay; id. de Potoin; termómetros clínicos; speculums de metal y de cristal; gerinas de Pravaz y de otras clases. Medias de goma, suspensorios, bragueros, fajas para señoras y caballeros, pulverizadores de diferentes clases, etc., etc.

ESTABLECIMIENTO DE A. AYESTARAN

SAN JERÓNIMO, 3, SAN SEBASTIAN

J. HERMOSILLA.

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confíen, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza y su provincia.

INSTALACIONES

DE
Campanillas eléctricas
y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisio-
nista.—Irun.